

¿La última celebración contrarrevolucionaria?

Sergio Rodríguez Lascano



Arriba todo está listo, el calendario dice 2012, pero hay algunas fechas intermedias: la celebración del bicentenario de la Independencia, en septiembre del 2010; la inauguración de la estela del bicentenario, en diciembre de 2011; la inauguración de la línea bicentenario del Metro; la inauguración del segundo piso del Estado de México (de Tepozotlán al Toreo); la inauguración de la Súper Vía. Obras, obras y más obras. No con el objetivo de hacer más vivible a la ciudad y su zona conurbana, sino como grandes maquillajes que no logran cubrir el rostro purulento de la clase política.

En una combinación que refleja la realidad de la clase política: entre el viejo estilo kitch faraónico, muy de la época priísta, con las estructuras kitch posmodernas, ya que se han contratado a “expertos” de otros países; la clase política suspira profundamente y piensa dos cosas: cada vez estamos más cerca del 2012 (¡uf!) y ya pasamos (¿?) el 2010.

En medio, todo se vale: el derroche de recursos —según el secretario de Educación, Alfonso Lujambio, rebasará los 2 mil 900 millones de pesos— para hacer una “fiesta inolvidable”, el bicentenario como marca registrada. Para esto se contrató a Ric Birch y al italiano Marco Balich, quienes son los productores de la celebración cuyo costo, sólo de la fiesta, ascenderá a 45 millones de dólares. Faltaba más, si lo que sobra en este país son dólares. Estos señores fueron los productores de las inauguraciones de las olimpiadas de Los Ángeles, Barcelona y Sydney.

Dos mil 900 millones de pesos en un país con más de siete millones de jóvenes que ni estudian ni trabajan, con una economía con más de un tercio en manos del mercado informal; con salarios bajísimos que, sólo en lo que va del sexenio, han caído en un 46 por ciento, con catorce millones de desempleados, con una deuda interna de cerca de 3 billones de pesos.

Pero eso no importa, de lo que se trata es de que arriba se continúe con la ficción de que éste es el único camino.

Del Playboy a la súper papa bicentenaria

Son más de 2 mil 300 las actividades académicas, cívicas, artísticas y culturales a las que el poder les ha colgado la etiqueta “del Bicentenario”, a las que se suman las iniciativas del sector privado. Llama la atención que la relación de esos actos con las fechas a conmemorar sólo está en la etiqueta, en el nombre, pues ni la temática ni el contenido de dichos actos tienen que ver, en absoluto, con lo que nos dicen arriba que están festejando. Los ejemplos de esto abundan, al igual que las contradicciones entre lo que se festeja y la manera de hacerlo. Para organizar el “espectáculo” del Grito de Independencia del 15 de septiembre, el desgobierno federal contrató a la empresa australiana *Instantia Producciones*.

Si continuamos con la revisión del catálogo de proyectos podemos encontrar el absurdo bautizo de una papa o tubérculo con el nombre de “La Corregidora”; un centro para producir 5 millones de huevos de trucha de calidad certificada; la realización del concurso de la reina de “Tres siglos, tres fiestas”; un partido de exhibición de la NBA, en Chihuahua; y la realización, en el mismo estado, de la Convención Nacional de *Toastmasters*, el grupo norteamericano de superación personal y liderazgo, es decir, una reunión de seguidores de Og Mandino y Carlos Cuauhtémoc Sánchez. A esto hay que agregar que los dueños del dinero han convertido al bicentenario en una marca más, de la cual, como el capitalismo enseña, hay que extraer la mayor ganancia posible. La marca “Bicentenario®” pretende invadir todos los espacios y posicionarse como la marca líder en este 2010. Bicentenario® es el balón oficial de la liga mexicana de fútbol, es la copa que se entregará al ganador del concurso

de baile de Televisa, y es el “primer *reality show* de ópera en el mundo” que se llama “Las Voces del Bicentenario®”.

En esta loca carrera entre los políticos por demostrar quién es el más “patriota”, Marcelo Ebrard etiquetó a “sus quinceañeras” como las “quinceañeras del Bicentenario®” y rebautizó al Circuito interior del DF como “circuito del Bicentenario”. El partido de fútbol entre México y España, en septiembre de este año, que bien podría ser llamado “La nueva conquista”, es el partido del Bicentenario®. El resultado de este encuentro deportivo es lo de menos, sobre todo después de la goliza que la empresa gachupina Telefónica (Movistar) — aliada a Televisa y Megacable— acaba de meter, después de haberles untado la mano a Felipe Calderón y a Molinar Horcasitas (en el papel de árbitros vendidos), al serle concesionada por 20 años los 20 mil kilómetros de la red de fibra óptica que, con recursos públicos, instalaron en todo el país Luz y Fuerza del Centro y la Comisión Federal de Electricidad. Y qué decir de la revista *Playboy* que, en su edición de febrero, publicó las fotografías de dos hermanas con apellido Calles y Carranza, supuestas nietas de Plutarco Elías Calles y Venustiano Carranza, para estar a tono con los festejos del 2010. No se puede esperar otra cosa: todo lo que toca el capitalismo lo convierte en mercancía.

Otro de los “magños actos” que recientemente llevó a cabo Calderón con motivo del bicentenario, fue la exhumación de los restos de los héroes de la Independencia. Al presidente surgido del fraude electoral del 2006 de pronto le dio por la transparencia y, al grito de “fémur por fémur, costilla por costilla”, se lanzó a verificar la autenticidad de los restos de los héroes de la Independencia. La labor arqueológica detectivesca se antoja absurda dado que, como incluso reconoce Carmen Saucedo, la encargada de la parte histórica del proyecto, “si buscaban osamentas completas no las iban a lograr. Quizá sí de Nicolás Bravo, pero no de los iniciadores, porque entre lo que llegó, lo que se destruyó, y lo que se pepearon los buscadores de reliquias, yo creo que les faltan huesos a todos”. Además de ser otra maniobra distractora, el interés inconfesable de estos conservadores y reaccionarios mano-seadores de despojos, es hacer una reinterpretación de la historia, basada en elementos pretendidamente científicos, con el fin de revindicar sus posiciones entreguistas y legitimar su dominación.



Además de decir que Hidalgo no fue excomulgado, ¿qué otras mentiras van a eructar? La manipulación de la memoria histórica y la desesperación de un gobierno deslegitimado por llamar la atención para sus desangelados festejos son evidentes. Por cierto, hablando de la excomunión, es bueno retomar algunas partes de ese texto lleno de “amor cristiano”. Este texto fue elaborado por el obispo de Michoacán Manuel Abad y Quiapo:

“Por la autoridad de Dios Todopoderoso, el Padre, Hijo y Espíritu Santo... lo excomulgamos y anatematizamos, y lo secuestramos de los umbrales de la iglesia del Dios omnipotente, para que pueda ser atormentado por eternos y tremendos sufrimientos... Ojalá que el Cristo de la Santa Virgen lo condene... y ojalá que los cielos y la tierra y todas las cosas que hay en ellos, lo condenen. Que sea condenado donde quiera que esté, en la casa o en el campo: en los caminos o en las veredas; en las selvas o en el agua, o aun en la iglesia. Que sea maldito en el vivir y en el morir; en el comer y el beber; en el ayuno o en la sed; en el dormir o en el dormir; en la vigilia o andando; estando de pie o sentado; acostado o andando; mingiendo o cancando y en todas las sangrías. Que sea maldito interior y exteriormente. Que sea maldito en su pelo. Que sea maldito en su cerebro. Que sea maldito en la corona de su cabeza y en sus sienes, en su frente y en sus oídos; y en sus cejas y en sus mejillas; en sus quijadas y en sus narices; en sus dientes anteriores y en sus molares; en sus labios y en su garganta; en sus

hombros y en sus muñecas; en sus brazos, en sus manos y en sus dedos. Que sea condenado en su pecho, en su corazón, y en todas las vísceras de su cuerpo. Que sea condenado en sus venas, en sus músculos, en sus caderas, en sus piernas, pies y uñas de los pies. Que sea maldito en todas las juntas y articulaciones de su cuerpo. Que desde la parte superior de su cabeza hasta la planta de sus pies, no haya nada bueno en él. Que el Hijo del Dios viviente, con toda la gloria de su majestad, lo maldiga, y que el cielo con todos los poderes que hay en él se subleven contra él, lo maldigan y lo condenen”. “Amén. ¡Así sea! Amén”.

¡Órale! se llevaban pesado los padrecitos llenos de tanto amor y capacidad de perdón.

Según Calderón, estas celebraciones “representan una oportunidad sin igual para encontrar esos puntos de coincidencia que tenemos los mexicanos”, y no hay nada mejor para abrir ese “espacio de encuentro” que un programa transmitido por radio, televisión e Internet, casi en el formato de los mejores *Talk Shows*. “Discutamos México”, programa de televisión coordinado por Fernando Serrano Migallón, ha pretendido ser el espacio de “reflexión intelectual” sobre la historia de nuestro país. El objetivo fundamental de dicho programa es el de manipular las conclusiones en beneficio de los intereses neoliberales: la necesidad de “madurar” políticamente, asumir el “orden internacional actual”, favorecer la inversión extranjera, abrirnos a los mercados, entrar en una suerte de “modernidad” despojándonos de ideas

nacionalistas, “populistas” o “socializantes”. ¡Ahora resulta que la historia ha sido una ingrata con Iturbide y el dictador Porfirio Díaz!

El poder, además de insistir en que lo que pasó no debió haber pasado, pretende que dichas conclusiones sean totalmente contrarias al camino que trazó el pueblo de abajo en su lucha por la liberación, y que olvidemos que las traiciones, la explotación y el despojo a lo largo de la historia siempre han venido de los que arriba mandan.

Los sectores contra los que el pueblo mexicano ha luchado, no sólo en las guerras de Independencia y Revolución, sino también en la guerra de Reforma y en las intervenciones yanquis y europeas, son los que hoy en sus programas “de debate” reflexionan sobre cómo pudieron evitarse ambas revoluciones. Mientras, de paso, reciclan a algunos destacados personajes del salinismo como José Carreño Car-lón, quien fue encargado de la comunicación social de la presidencia del usurpador Carlos Salinas de Gortari; Arturo Núñez, ex mapache priísta que estuvo al frente del IFE y fue recibido con los brazos abiertos por el movimiento lopezobradorista;

y Jorge Carpizo, ex secretario de Gobernación y Procurador salinista, individuos que pretenden presentarse con la etiqueta de expertos y protagonistas de la “transición a la democracia”, y en el papel de respetables académicos.

Desde luego, en esos “sesudos” programas nadie discute el concepto de revolución. Para los de abajo, lo que estamos celebrando es la R que se le agrega a la evolución y que la transforma, la trastoca, la hace saltar en mil pedazos, en tanto se trata de una alteración violenta de los patrones evolutivos normales, y esto se expresa en la voluntad de la mayoría de la población —en esa época vivían en México 6.1 millones de personas, de las cuales, por cierto, el 60 por ciento era indígena— por tomar en su manos el control de sus destinos. La lucha de Independencia representó la entrada a escena de millones de seres humanos, los cuales desarrollaron una energía social que puso a temblar a los poderosos, es decir, la irrupción violenta del coro que echa de la escena a los actores principales.

Por eso no es gratuito que en todas esas mesas de debate se señale el carácter extremadamente violento que tuvo la guerra de Independencia. Así se narra, con asco, la toma de Guanajuato, Celaya y Guadalajara, o la batalla de Puente de Calderón. En el terreno de la historia y de la historia de las ideas, los cronistas de arriba se tapan la nariz y, así, con un gesto de horror, cuentan cómo se pudo haber evitado un baño de sangre. Uno de ellos, el poeta Gabriel Zaid fue más claridoso y sincero y fue más allá cuando dijo que él no iba a festejar las acciones sanguinarias de unos locos, refiriéndose a Hidalgo y a Morelos.

Ni modo, para disgusto de él y de otros como él, estamos hablando de una revolución y ésta, antes que nada, es la emergencia violenta de las masas por tomar en sus manos el control de sus destinos. Así pues, disculpen el arrempujón (como diría el ínclito Joaquín Pardavé) estamos hablando de una revolución y no del *Disney on parade*.



Y una revolución es, esencialmente, la construcción de un imaginario común de insubordinación que va más allá de las teorías y los programas de las élites políticas o intelectuales. Es un racimo de ideas, imágenes, símbolos, enraizados en la historia de los explotados, desposeídos, reprimidos, despreciados y oprimidos que se manifiestan en un momento dado como rayo en un cielo aparentemente sereno, pero que, si uno se fija, esos elementos han existido desde siempre en su conformación como pueblo.

Si hiciéramos un desglose de los que fueron los elementos que explican la revolución de 1810 diríamos:

1. Crisis de dominio:

-Las reformas borbónicas (como parte de la modernización del despotismo ilustrado. José II dixit: “todo para el pueblo pero sin el pueblo”). Que en el caso español, puso en boga Carlos III. Éstas se expresaron, en la Nueva España, por medio de una modificación de la estructura administrativa-gubernamental con el fin de facilitar el pago de impuestos. En especial las alcaldías se suprimieron con la Ordenanza de intendentes de 1786. En su lugar se nombraron subdelegaciones que resultaron igual de corruptas y perniciosas para las cajas de comunidad de los pueblos indios

- Consolidación de vales reales, se impuso en 1804 y consistió en gravar los bienes de la Iglesia que, en la Nueva España, era la principal financiadora de las empresas. Por eso se fueron a quiebra los hacendados y con ellos un amplio sector de las familias acaudaladas.

-El cambio de papel del real patronato lo que permitió una mayor injerencia del poder político en el nombramiento de la jerarquía eclesiástica.

-La expulsión de los jesuitas y la expropiación de sus bienes.

2. Crisis colonial:

-En 1808, Napoleón conquista España, gracias a la abdicación de Fernando VII en Bayona.

-El 3 de mayo, el pueblo español, de la nada y desde abajo, organiza una gran y profunda rebelión que, a pesar de ser derrotada militarmente, generaliza la resistencia y los procesos de autoorganización, lo que va a permitir la formación de un ejército guerrillero; la conformación de las Juntas

provinciales gubernativas, las cuales apelan a la soberanía popular; la formación de las cortes (parlamento), las cuales dejaron de convocarse a partir de 1667.

3. Crisis institucional:

-La conformación de las Juntas gubernativas en todo lo que va a ser América Latina.

-En el caso de México, el ayuntamiento llama a la instalación de la Junta gubernativa, lo cual es respondido con una represión el 16 de septiembre de 1808 contra sus promotores Francisco Primo de Verdad, Fray Melchor de Talamantes y Francisco Azcarate. Eso trae aparejada la caída del Virrey José de Iturrigaray, el cual apoyaba la idea de la conformación de un gobierno propio.



-Todo esto va a tener un gran significado, en tanto que, a diferencia de lo que va a ser en el resto de lo que será América Latina, aquí no se dejaron instalar las Juntas, lo que va a ser determinante para el carácter popular de la revolución.

4. Crisis ideológica:

-Desde mediados del siglo XVIII, se consolida el aprecio de los criollos por “su” tierra (la tierra americana), los libros de poesía, de la naturaleza, de las construcciones prehispánicas eran el motivo de su reflexión. Ya no es España el objeto de veneración sino la “nueva” tierra.

-Una de esas manifestaciones era el culto guadalupano que, siendo fundamentalmente indígena, comenzó a trasladarse hacia los criollos y mestizos. Hasta la conformación de una sociedad secreta conspirativa llamada los *Guadalupes*.

5. Crisis como producto de la insubordinación de los de abajo:

-Un largo proceso de varios siglos que va generando una raíz común: la Revuelta. La vuelta a una edad original donde no había españoles:

a. 1541-1542, estalla la guerra del Mixtón y luego la guerra Chihimeca en lo que se conoció como Nueva Galicia. Estas insurrecciones se dan en contra de la conquista de los españoles y de la imposición de la encomienda y cobra un aspecto ideológico importante al estallar, también, en contra de la religión cristiana. Quemaron monasterios, iglesias y todo lo que tuviera que ver con el culto católico. En una de las primeras batallas muere Pedro de Alvarado, quien había sido enviado desde el centro para aplastar la rebelión.

b. 1546-47, la insurrección indígena en Yucatán. Por las mismas razones, Chilam Balam los llama a rebelarse en contra de los españoles, los cuales fueron crucificados.

c. 1547, rebelión de los zapotecos que anuncian el regreso de Quetzalcóatl.

d. 1680, rebelión de los indios pueblo, de Nuevo México, por las mismas razones.

e. 1740, insurrección en Baja California contra los jesuitas, que trataban a los yaquis como esclavos, a quienes no les pagaban su trabajo; los frailes son descuartizados.

Las rebeliones agrarias:

f. Entre 1700 y 1810 se vivieron 137 rebeliones frente a los intentos por aniquilar una serie de derechos

adquiridos, en especial, tenían que ver con los intentos de despojos de tierras y territorios, la imposición de tributos especiales y obvenciones extraordinarias y el pago de deudas.

Las rebeliones urbanas:

g. 1624, rebelión producto de la suspensión de culto realizada por el virrey Diego Carrillo de Mendoza. La rebelión del 15 de enero de 1624 fue producto de los agravios producidos por las autoridades sobre el abasto, la tierra, el trabajo y la justicia distributiva de los pobladores, la mayoría de ellos pertenecientes a los barrios indígenas de México. Es una rebelión que se produce en el contexto del surgimiento de la élite novohispana de la capital. Por primera vez se grita: “Viva Cristo rey, muera el mal gobierno”. Por primera vez, una rebelión acaba con la caída de un virrey.

h. 1624, la otra rebelión. Frente a una gran sequía y a la manipulación del maíz, la gente se rebela contra los “gachupines que se comen nuestro maíz”. Durante varios días se queman los símbolos del poder: el palacio municipal y virreinal, los locales de los comerciantes acaparadores, la cárcel y la horca. Y en las paredes del palacio municipal que quedaron de pie se hizo una pinta que decía: “Este corral se alquila para gallos de la tierra y gallinas de Castilla”.

i. 1785-86, rebelión de las clases pobres contra los monopolios que encarecían los productos o los desaparecían, y contra los grandes terratenientes.

Las rebeliones indígenas:

j. 1712-13, la rebelión alrededor de la virgen de Cancuc, en Chiapas.

k. 1751, la rebelión de los Pimas liderados por Luis de Saric.

l. 1761, la rebelión de los indios mayas liderados por Jacinto Canek.

m. 1769, la rebelión de Tulancingo dirigida por Antonio Pérez.

-Las cuatro últimas han sido analizadas como movimientos milenaristas en los que, supuestamente, lo fundamental eran los problemas locales, que se reflejaban siempre en torno a sus creencias religiosas, ya en pleno proceso de sincretismo. Sin embargo, lo fundamental se ubica en otro lado: la voluntad de luchar en contra del poder político y del dominio que les impide hacer lo que quieren.

-En especial, se identificaba al español como causante de todos los males. Eso va a reaparecer en los primeros días de la lucha de Independencia. Esto se expresó de manera descarnada en la rebelión de Canek, en la que se manifestaba: “Todo debe ser para los naturales. Sólo ellos deben permanecer y los españoles y la gente de razón deben ser quemadas. Todas las riquezas deben quedar en manos de los naturales”.

6. Los de en medio giran hacia abajo:

-Las reformas borbónicas, los estallidos revolucionarios en Estados Unidos de Norteamérica y Francia, la invasión napoleónica a España y la ilegalización de la Junta gubernamental de la Ciudad de México juegan un papel muy importante para que la parte baja de los criollos gire hacia la idea de una revolución.

-Las juntas clandestinas, primero la de Valladolid, donde incluso participa Iturbide, y luego la de Querétaro. De repente, un sector de los criollos se adiestra en el arte de la conspiración y la ilegalidad.

-Sectores del bajo clero, de las estructuras militares de las provincias, funcionarios locales, escritores y periodistas se ven envueltos en el remolino de la conspiración.

7. El surgimiento de un grupo de insurrectos que con su audacia dinamizan el proceso:

-En toda revolución se combina la voluntad de lucha de la gente con la existencia de un grupo que dinamiza o detona, o cataliza esa voluntad de lucha.

-Hidalgo, Morelos, Guerrero y Mina como los más visibles. Veamos el ejemplo del primero:

-Cuando la conspiración de Querétaro es descubierta, un aire helado recorre la sala donde estaban reunidos los conspiradores. Hidalgo sale unos momentos para reflexionar sobre qué sigue y regresa y dice: “No hay más camino, tenemos que llamar a la insurrección”. Los otros no pueden creer lo que oyen. Y entonces Hidalgo dice lo que luego va a decir en la plaza: ¡Viva Fernando VII, viva la Virgen de Guadalupe, vamos a coger gachupines!

-En la plaza, el vamos a coger gachupines es sustituido por mueran los gachupines.

-Las nuevas señales de identidad: el lenguaje liberal es sustituido por el lenguaje popular.

-Los puntos que conforman el programa de la revolución de la independencia: La anulación de la esclavitud y del comercio de esclavos. El fin de los

estancos (monopolios), en especial del tabaco, el vino y la oliva, la disminución de la alcabala.

-El 3 de diciembre, Hidalgo lanza un manifiesto: “Un Congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino... Ellos entonces gobernarán con la dulzura de los padres, nos tratarán como sus hermanos, desterrarán la pobreza, moderando la devastación del reino y la extracción de su dinero; fomentarán las artes...”

-Las tomas de Guanajuato, San Miguel y Celaya, y luego Guadalajara, van a marcar el inicio del fin de la alianza entre los criollos liberales y el pueblo llano.

-Entre los liberales de todos los signos se vuelve a tener miedo al pueblo.

-El miedo de las insurrecciones indígenas, el miedo a los cien mil soldados (la mayoría indígenas).

-Ese miedo se va expresar, otra vez, en medio de la invasión norteamericana, cuando Melchor Ocampo propone organizar y financiar la conformación de milicias indígenas para que combatan al invasor, y la nueva clase dominante, los liberales, se opone prefiriendo el triunfo americano que un ejército indígena.

-Por eso, la respuesta a la pregunta lanzada por el conservador Lucas Alamán: “¿Qué celebramos —les espetaba a los liberales, en especial al Dr. Mora—, el 16 de septiembre de 1810 o el 27 de septiembre 1821? ¿El grito de Dolores a la insurrección o la entrada del Ejército Trigarante encabezado por Agustín de Iturbide?” La respuesta es fundamental, pero los liberales estaban incapacitados para darla, lo mismo que los conservadores y falsos liberales de ahora.

-Celebramos la insurrección del pueblo mexicano que llegó a conformar un ejército de cien mil hombres, que puso a los poderosos a temblar, cuando, desde el Monte de las Cruces, se vislumbraban las fogatas que los insurgentes hicieron esperando la decisión de su generalísimo para hacer realidad la idea de ir a coger gachupines. Y no la entrada a la Ciudad de un ejército donde la mayoría iban disfrazados de pequeños napoleones, que habían logrado extirpar todas las razones sociales a la lucha y se había quedado con lo más limitado: las tres garantías que se reflejaban en una bandera que simbolizaba: el rojo la unión, el verde la independencia y el blanco la religión católica.



-La revolución nunca camina en un paseo dulce y solitario. Siempre va acompañada de su par: la contrarrevolución. Fue ésta última la que al final ganó, pero se trató de un triunfo pírrico ya que la idea de nación, pueblo, México, todavía iba a tardar un tiempo para asentarse. Esos criollos que le dan la cuchillada final a la insurrección de 1810 no eran sino dueños de haciendas, militares de segunda y políticos profesionales liberales y conservadores sin visión nacional (la mayoría).

Finalmente, volviendo a las fiestas ridículas, a los gastos del Fidecomiso del Bicentenario, hay que agregar las obras de infraestructura pública que pretenden realizar los gobiernos estatales y federal. Las “grandes obras” que se realizarán con motivo de la conmemoración del 2010 anuncian nuevos despojos de territorios y saqueo, más gastos opacos y millonarios, y la realización de grandes negocios para los poderosos. Calderón anunció que se llevarán a cabo obras de infraestructura como carreteras, nuevos aeropuertos en la Riviera Maya y el Mar de Cortés, así como el tren suburbano, una planta de tratamiento de aguas y el Parque Bicentenario en el Distrito Federal. Todos estos “magños proyectos” responden a la tendencia neoliberal de robar y

despojar territorios para reorganizarlos después según las necesidades del capital. En el nombre del Bicentenario® se planea la construcción de una presa en San Vicente Coatlán, Oaxaca, así como incentivar la inversión extranjera en proyectos ecoturísticos en el sureste del país, lo que sin duda implicará desalojos de comunidades enteras.

En la Ciudad de México, Marcelo Ebrard, amigo cercano de Elba Esther Gordillo y secretario de Gobierno de Camacho Solís cuando éste era regente salinista del entonces Departamento del Distrito Federal, expropia las tierras de los pueblos originarios de Tláhuac, la Magdalena Contreras y Tlalpan con el pretexto de construir una supercarretera de peaje y la línea 12 del metro, llamada Dorada o del Bicentenario. Junto a la realización de estas obras de infraestructura vienen centros comerciales, academias de policía y cárceles —como en el caso de Tláhuac— que implican jugosos negocios inmobiliarios. En Veracruz, el mapache protagonista de los últimos video-escándalos nacionales y delincuente electoral, Fidel Herrera, inauguró en mayo pasado el Puente Bicentenario Chedraui-Caram, en Xalapa, y el Centro Comercial Indígena Bicentenario, en Chicontepec.

Los festejos del Bicentenario® tienen un objetivo claro para los que arriba mandan: evitar de cualquier modo la toma de conciencia que trae consigo el acto de la memoria. ¿Qué tiene que ver un partido de básquetbol de la NBA con la dignidad y la ética expresada por el pueblo de abajo en las luchas revolucionarias? ¿Cuál es el sentido histórico de nombrar a una papa “La Corregidora”? ¿Qué nos trae a la memoria patear un balón que se llama Bicentenario®? Estos actos mediáticos, vacíos de significado histórico, sólo son reflejo del profundo miedo que tienen los dueños del dinero de que abajo nos reconozcamos en el continuo de luchas por la liberación que, contrario a lo que nos dice el poder, son fruto del permanente empeño de nuestros pueblos por hacer de este país un lugar mejor, en donde la tierra sea de quien la trabaja y *La soberanía dimane del pueblo*. Arriba tiemblan ante la posibilidad de que la dignidad de los pueblos en lucha y la rabia acumulada los lleve a gritar ¡Ya basta!

En los festejos oficiales nada se dice de la participación fundamental de los pueblos indios en esas luchas, y mucho menos se menciona el gran número de rebeliones indígenas habidas desde la Colonia y que se han extendido hasta el siglo XX. Rebeliones que fueron y son parte de un largo proceso de lucha por la transformación radical del sistema político, pero también económico y social en México. Manipulando la historia y buscando reducirla a un mero *show*, el poder, con pies de barro, busca apropiarse de la memoria y mostrarse como la expresión contemporánea de las luchas pretéritas del pueblo mexicano.

Arriba nos quieren hacer creer que “Iniciativa México” será “la gran revolución” que mitigará los deseos de transformación social en México. Desde enero de este año, Emilio Azcárraga, presidente de Televisa, anunciaba esta intención: “Hace 200 años un grupo de mexicanos buscó la independencia y, después de mucho trabajo, la consiguió. Luego pasaron cien años más y otro grupo de mexicanos buscó la democracia y, después de mucho trabajo, igual: se logró. Hoy, cien años después, estamos en una coyuntura que hace que no nada más un grupo de mexicanos busque construir un México mejor, sino que todos los mexicanos busquemos la construcción del México que queremos, de un México mucho más grande”.

Se equivocan señores del dinero, nuestros sueños no caben en sus *spots* publicitarios, nuestros sueños

no se compran con un millón de pesos, nuestros sueños de democracia, libertad y justicia para todos, caminan y se encuentran abajo, al margen de su *show* mediático llamado festejo del Bicentenario® que, al final y después de tanto dinero derrochado, es vacío, absurdo y desangelado.

El 15 y 16 de septiembre del 2010 serán recordados como los días en que cada uno de los miembros de la clase política celebró el inicio del 2012. Cada quien decidió que, más allá de la molestia que significaba conmemorar a unos indios subversivos e insumisos, de lo que se trataba era de adelantar la contienda del 2012. Parecería que la estrategia es “cada candidato su obra”, y el que no puede hacerla lanza una convocatoria para opinar sobre un programa que está más cocinado y anunciado que unos romeritos en navidad.

La verdadera celebración de la Independencia, la Revolución, la guerra civil, la insurrección de los pueblos indios y México-africanos será una asignatura pendiente.

Mientras, el rencor, la cólera, la rabia sigue creciendo abajo al ver cómo convierten una gesta que es de su propiedad en una celebración kitch, llena de mal gusto, pero eso sí, grandota.

Al final, el humor del Bicentenario se apoderó de las redes sociales. Juicios sumarios, tanto de la noche del Grito como de los desfiles de 15 y 16 de septiembre. El Coloso, estatua de 7 toneladas y 20 metros de altura que levantaron en el Zócalo, fue el personaje más polémico. “Es Jesús Malverde, el santo de los narcos”, divulgaron por Twitter miles. “El Malverde del Zócalo se abrirá y saldrán narcos. Es su Caballo de Troya”, difundieron otros también por Facebook. “El Coloso es un ‘Ni-Ni’: Ni sabemos qué hace, ni qué representa”. A algunos inspiró, incluso, tema de foro: “¿Quién creen que sea El Coloso? A) Jeremías Springfield; B) Jesús Malverde; C) Colosio; D) Michael Jackson; E) Otro”. Otros lo relacionaron a la guerra contra el narco: “Es un ‘levantado’ [secuestrado]. Lo levantaron a fuerza”. “También pueden ser Freddy Mercury [cantante del legendario grupo de rock Queen] o Chuck Norris [actor]”. Otro favorito en redes sociales fue el titular de la Secretaría de Seguridad Pública, Genaro García Luna. “Son tan buenas sus puestas en escena, que se ganó el derecho para que desfilaran los [Policías] federales”, fue un comentario reenviado por cientos. Otro: “El director de Fuegos Artificiales fue García Luna”.